

exige que los durmientes ó traviesas sobre los que descansan los rieles sean de quebracho y no de acero.

Esta madera vigorosa de la selva argentina resulta superior en duración al metal. El tanino que guarda entre sus fibras es á modo de sangre vigorosa que le presta una existencia de siglos. Con el curso del tiempo se quebranta el acero, se oxida y muere, fraccionándose en frágiles láminas. El quebracho se hace con los años más duro y fuerte, sin perder su vigorosa elasticidad. Se han extraído del fondo de lagunas y ríos troncos de quebracho que llevaban en el agua dos ó tres siglos, sin que se notase en ellos la más leve señal de putrefacción. La humedad no ejerce ninguna influencia en sus fibras, saturadas de líquido astringente.

Se explota también, como ya dijimos, esta valiosa madera para la fabricación

del extracto de tanino, y en todas las estancias ricas y campos bien cuidados de la República prefieren los dueños emplear en sus alambrados los postes de quebracho, por ser de incalculable duración.

Cuando se le usa como combustible iguala el quebracho, según dicen, á muchos carbones de piedra. El número de calorías que desarrolla sólo es inferior al de la hulla de Cardiff.

La costa del Chaco es abordable, lo mismo para vapores que para buques de vela. Embarcaciones de regular calado pueden atracar á sus riberas. Por esto abundan en el litoral chaqueño los puertos especiales. Todas las colonias ribereñas, así como los *obrajes* de quebracho y los ingenios de azúcar, tienen su puerto. Les basta construir un corto muelle de maderos, que desde lo alto de la barranca avanza algunos metros en el río, y el buque atraca á él, aun en las aguas bajas.

La principal vía del comercio chaqueño es el Paraná; pero cuenta también con un camino terrestre de im-

portancia: el ferrocarril de Resistencia á Rosario. Este ferrocarril lo utilizan los exportadores de quebracho enviando maderas á las provincias del interior. Pasan largos trenes de mercancías, compuestos de plataformas rodantes, en las que se apilan, con la regularidad de un edificio, los troncos de quebracho pelado, todos del mismo tamaño y sostenidos por otras maderas iguales, que forman á modo de una baranda.

El quebracho es un palo que sangra. Mondo de corteza, muestra su duro tejido con estrías rojas y amarillas, lo que da á los montones de troncos cierta semejanza con un cargamento de carnes desolladas.

\* \* \*

En los confines del Chaco con la provincia de Santa Fé, se oscurece el sol algunas veces en días claros y de cielo límpido. Asoma en

el horizonte una humareda rojiza, que al avanzar va ensanchándose, hasta que de pronto oscurece el suelo bajo su sombra. Miles de millones de insectos pasan y repasan, como chispas volantes de reflejos metálicos.

Es una manga de langosta, que aterra al pobre campesino como la más horrible de las calamidades. Las mujeres gritan de desesperación, hundiendo trágicamente sus manos en la suelta cabellera; los hombres callan y bajan la cabeza con resignado fatalismo, reconociendo su impotencia; los chicuelos dan aullidos, golpean latas é intentan espantar con un estrépito ensordecedor á estos abejorros de la muerte.

Todo inútil. Si la manga pasa, respira el agricultor, como el que considera que acaba de nacer luego de un peligro capital. Si se posa en los campos esta inundación rechinante, por el continuo frotamiento de sus alas, la tierra queda limpia de verdor, las ramas desnudas de hojas, y hasta los árboles pierden á jirones la túnica de su corteza.



FIESTA EN UNA ISLA DEL CHACO (Río Paraná).

## FORMOSA

ESTE territorio es el más salvaje de la Argentina; el único donde un caminante audaz, al avanzar por su suelo, todavía mal conocido, y con amplios espacios de tierra inexplorada, puede ver en peligro su existencia. Un gran número de viajeros han muerto en Formosa á manos de los indios, como héroes soldados de la ciencia.

La única parte bien estudiada de esta gobernación

es la que linda con el río Paraguay y tiene enfrente las costas de la República paraguaya. La línea del Bermejo, que le aísla de la gobernación del Chaco, también ha sido objeto de exploraciones afortunadas; pero la del Norte, ó sea la del río Pilcomayo, que separa á Formosa del Chaco paraguayo y boliviano, es el lugar donde han fracasado más expediciones, con resultados trágicos.

Muchos viajeros se han sentido atraídos por el

misterio del río Pilcomayo, queriendo navegarle en toda su extensión, pero ninguno lo consiguió hasta el presente, ni se ha podido fijar de un modo exacto la hidrografía de esta línea fluvial.

Es Formosa, como la gobernación del Chaco, una gran llanura, ligeramente inclinada y cubierta de bosques. Los desbordes del río Pilcomayo forman grandes extensiones acuáticas, que han impedido el avance de los exploradores. Este territorio continúa siendo, en pleno siglo XX, el menos conocido de la Argentina. En el mapa nacional aparece como una mancha de terrenos inexplorados. Se conoce únicamente la costa que da sobre el río Paraguay con algunos kilómetros de tierra interior y una parte del curso del Pilcomayo. Más adentro todo es incierto, y sólo las relaciones de algún que otro explorador afortunado que logra volver, permiten formarse una idea aproximada del aspecto físico del país.

Hace dos siglos que se vienen realizando infructuosas y arriesgadas expediciones para recorrer todo el Pilcomayo, desde sus fuentes á la embocadura, ó en sentido inverso. En el siglo XVIII los jesuitas intentaron esta expedición, ansiosos de ligar sus misiones de Bolivia con las de Paraguay, descendiendo río abajo.

El Padre Patiño inició la empresa en 1721, navegando el Pilcomayo desde sus orígenes; pero tuvo que detenerse en el gran estero, que hoy lleva su nombre, donde la hostilidad de la naturaleza y el salvajismo de los habitantes oponen el principal obstáculo á los viajeros. Después de Patiño exploraron el Pilcomayo, Casales, en 1735, y el Padre Castañares, natural de Salta, en 1741. La exploración de Castañares fué la más detenida y útil, pues levantó planos de todos los parajes recorridos.

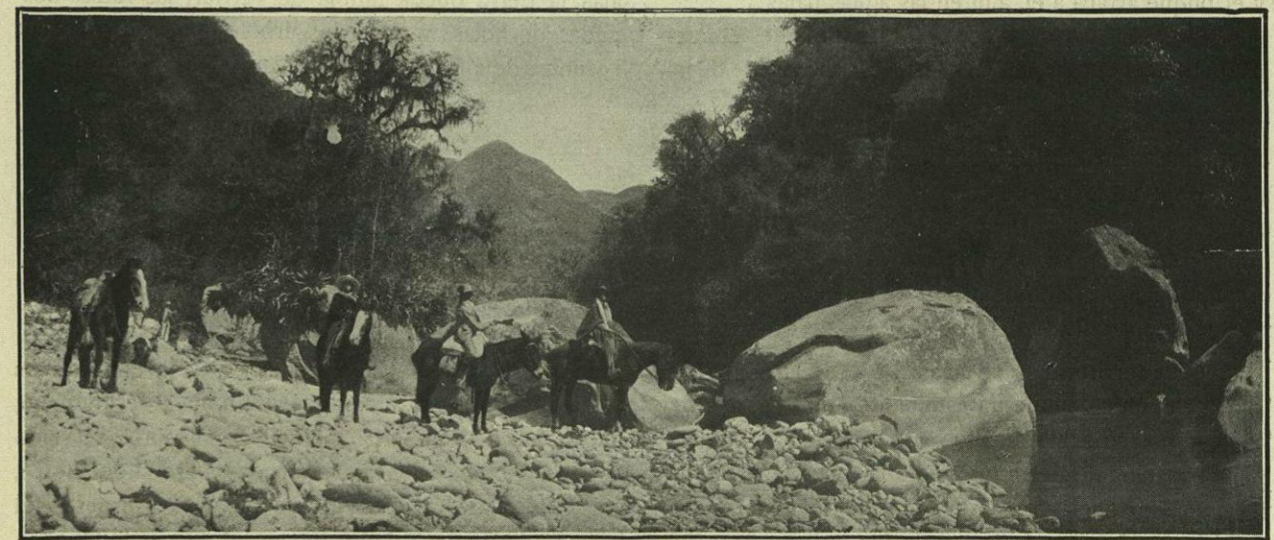
El Gobierno de Bolivia, muy interesado, naturalmente, en tener una salida al río de la Plata, siguiendo el curso del Pilcomayo, ha protegido diversas expediciones, que no consiguieron navegar todo el curso del río. El Estero Patiño y un sinnúmero de rápidos y saltos, impiden el tránsito. Tampoco es posible avanzar por tierra á causa de los numerosos bañados, mezcla de tierra y agua, que ocupan grandes extensiones y hacen imposible la marcha y la navegación. Sin embargo, todos los viajeros están acordes en afirmar que con el dragado de los canales que hoy existen y algunas obras complementarias, sería fácil hacer navegable el río. Día llegará en que la República Argentina emprenda dicha obra. Por ahora exigen urgentemente su atención trabajos más inmediatos, que benefician el centro del país. La navegación del Pilcomayo proporcionará seguramente nuevas riquezas á la Argentina, pero servirá mucho más á Bolivia y Paraguay.

Forma este río, en su parte media, un verdadero laberinto de canales y corrientes, en el que se pierden los exploradores. Por esto mismo, los tobas y mataguayos que habitan el país se han establecido en el centro del dédalo, comprendiendo que allí se hallan con mayor seguridad que en otro lugar del territorio. Esta parte del Pilcomayo es á modo de una trampa, y los exploradores que entran en ella difícilmente salen.

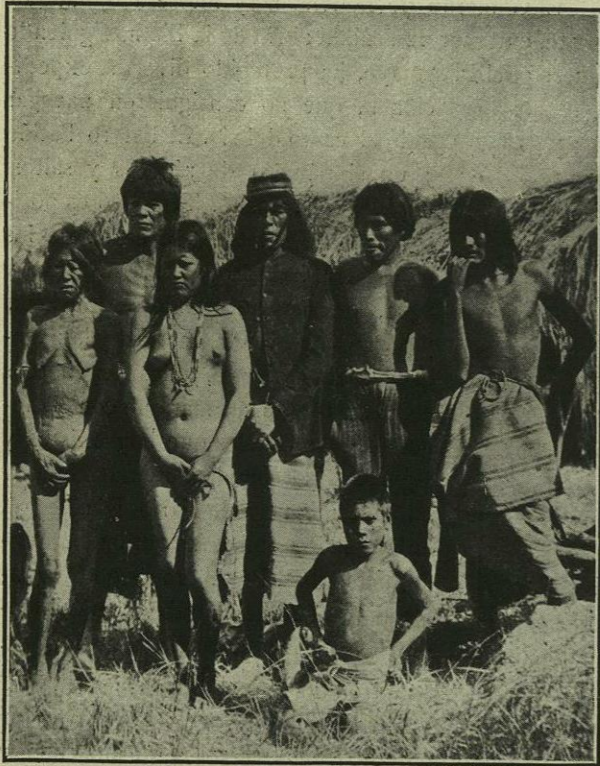
Viven los indios del Pilcomayo formando hordas errantes, que con facilidad trasladan sus tolderías de una orilla á otra en los esteros y riachos. Van casi desnudos, sin previsión ni aspiración alguna, y se alimentan con los productos naturales del bosque. Apenas conocen la agricultura y la ganadería, siendo la caza y la pesca sus únicas industrias vitales.



UN NIÑO ARISTÓCRATA DEL NOROESTE DE FORMOSA



PAISAJE DEL NOROESTE DE FORMOSA (Fotografía del explorador Montenegro).



INDIOS TOBAS

Estos indios son el obstáculo con que chocan todos los que intentan el conocimiento geográfico del país y la colonización de sus tierras. Han propuesto muchos el exterminio de las tribus enemigas, como lo hicieron los Estados Unidos en sus territorios. Pero el pueblo argentino es humanitario y no acepta el sistema de esparcir la civilización por el hierro y por el fuego. Prefiere reducir a los indios por la conquista pacífica, atraérselos con medidas de protección; pero hay que reconocer que hasta el presente el sistema no ha dado grandes resultados con los indios de Formosa.

En vez de hacer avanzar por el Pilcomayo expediciones militares, el gobierno argentino y las corporaciones científicas envían exploradores, hombres de saber y de acción, y los indios, después de recibirlos con hipócrita amabilidad y tenerlos algún tiempo entre ellos, acaban por matarlos. En los últimos años han sido frecuentes los asesinatos de exploradores célebres. Los tobas asesinaron al sabio francés Creveaux cuando descendía el Pilcomayo en 1882. En el Museo de La Plata se ha erigido una columna en memoria de este ilustre soldado de la ciencia.

En 1900 fué asesinado por los mismos tobas de Estero Patiño el explorador español Ibarreta, caballero andante de la geografía, paladín sin miedo y sin tacha

de la ciencia, varón de heroicas acciones, cuyas hazañas hacen recordar a los hombres de los primeros años del Descubrimiento.

Un ambiente novelesco envuelve el recuerdo de este explorador y hace que algunos crean que no ha muerto. Ibarreta gustaba más de vivir entre los salvajes que con los civilizados, y había llevado á cabo muchas expediciones á través de países desconocidos. Joven y apuesto, tenía amores con las indias más agraciadas, lo mismo que los guerreros de la conquista. En los territorios argentinos del Norte y en la capital del Paraguay algunos fotógrafos enseñan retratos de beldades indígenas que mantuvieron estrecha amistad con Ibarreta y con el pintor italiano Boggiani, que también fué asesinado en otra expedición.

Estos entusiasmos amorosos del explorador Ibarreta han dado motivo á diferentes versiones. Según unos, fué asesinado á causa de una mujer, por un indio celoso. Tal suposición no puede ser cierta, pues los sentimientos afectivos de los indios son distintos á los nuestros. Además, los exploradores toman mujer con el asentimiento del jefe de la tribu, y todos los individuos de ésta ansían dicha unión para emparentar con el hombre blanco y recibir sus regalos.

Otros comentaristas más novelescos afirman que Ibarreta vive y lo tiene secuestrado una india enamorada de él. Esta mujer fingió el asesinato, rompiendo de tal modo los últimos lazos que unían á Ibarreta con la vida civilizada, y lo guarda prisionero de sus gracias, como Venus al caballero Tanhauser, en el dédalo de canales, charcas y bosques del Estero Patiño.

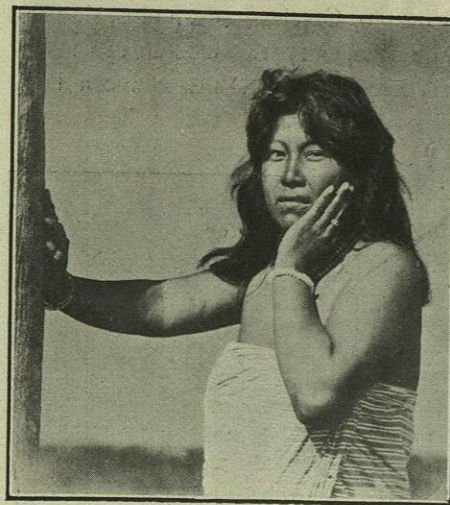
Los indios relativamente mansos que bajan á trabajar en los ingenios de Jujuy propalan esta versión. Algunos de ellos afirman haber visto al valeroso español mucho después del anuncio de su muerte, y dicen conocer á la *princesa* india que lo guarda. Bien es verdad que los indios que hacen estos relatos son unos pícaros redomados, muy semejantes á los gitanos de España, que halagan á los blancos con un sinnúmero de cuentos de su invención y estupidas mentiras para pedirles luego un regalo.

Recuerdo las palabras, masculadas trabajosamente en español, con que me recibió en una toldería un indio viejo:

— Dame un cigarro y te contaré cosas de *Borreta*... Yo le he visto.

*Borreta* es Ibarreta, el novelesco explorador cuyo recuerdo ha tomado un carácter legendario, y vivirá muchos años entre las tribus del Norte argentino y el Chaco paraguayo.

Se han encontrado los restos de Ibarreta; pero algunos han disputado su autenticidad, y esto basta para que tome cuerpo la idea de que el explorador no ha



UNA COMPAÑERA DE BOGGIANI (Fotografía del mismo).

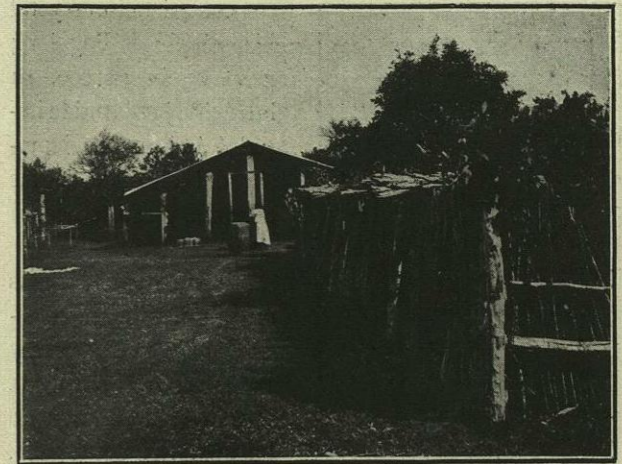
muerto. Un dentista de Buenos Aires examinó el cráneo entregado por los indígenas, reconociendo varios empastes de oro que había hecho en la dentadura del explorador poco antes de emprender éste su último viaje. Pero otros que examinaron el esqueleto afirman que había en él piezas de diversas procedencias, recogidas al azar, deduciendo de ello que los huesos entregados por los indios no eran los de Ibarreta.

Reside en Asunción del Paraguay un español de vida muy interesante, llamado Cancio, joven asturiano, enjuto, forzudo, de luenga barba y cabeza rapada, como los guerreros del tiempo de Carlos V.

Cancio, que está casado con una señora italiana y es hombre de cierta cultura literaria, vive lo mismo que vivían los vecinos de Asunción en los tiempos de Ortiz de Zárate. Trafica con los indios de Formosa, Paraguay y Bolivia, y viaja con sólo dos peones y algunas mulas por toda la extensión del antiguo Chaco, que atravesaron García, Ayolas, Irala y tantos otros en los primeros tiempos de la conquista; pero que luego ha quedado entregada durante siglos al exclusivo dominio de los indígenas.

Es el único blanco que puede marchar por estas tierras, durmiendo todas las noches en una toldería de amigos, desde el Paraguay y Formosa hasta Bolivia. Conoce las lenguas de los chaqueños, sirve de mediador en sus diferencias, comercia con ellos y no les engaña, lo que le da gran prestigio entre los indígenas, que le apellidan «hombre bueno». Cancio les compra pieles de tigre, plumas de garza y otros productos del país, dándoles en cambio ropas, adornos vistosos y hierba mate. Su prestigio en el Chaco hace que el valeroso y prudente español sea á modo de un embajador de los indios, cuya intercesión hay que buscar siempre que se desea algo de las tribus.

Cuando los indígenas de Estero Patiño matan á un explorador, la familia ó las sociedades científicas se dirigen á Cancio, y éste monta á caballo, y con sólo un par de peones y unas mulas que llevan el equipaje y los regalos, se lanza en pleno desierto. Va de tribu en tribu fingiendo indiferencia por el suceso, pero engañando con la habilidad de un *detective* la astucia reservona de los indios, hasta que averigua qué gentes son las que cometieron el asesinato y dónde está el cadáver. Luego parlamenta con la tribu homicida, y al fin, después de algunos meses de viaje, consigue volver á Asunción con lo que resta de la víctima. Cancio fué el que encontró los huesos de Ibarreta y el que rescató el cuerpo del pintor



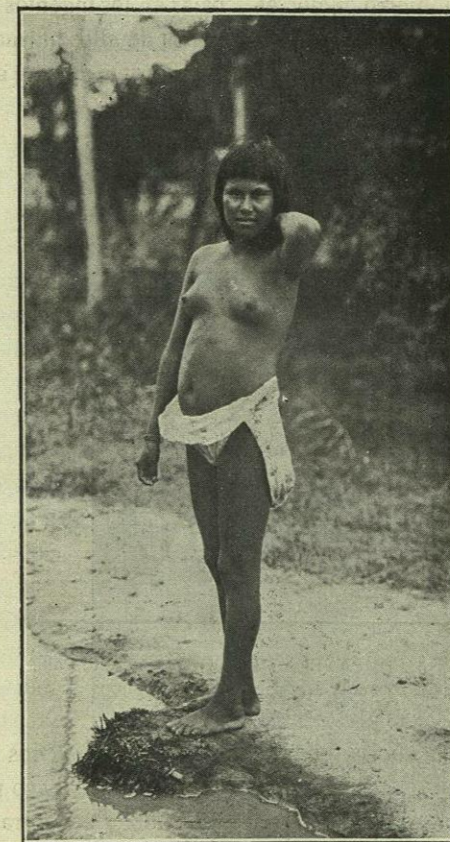
UNA PEQUEÑA ESTANCIA EN FORMOSA

Boggiani, hazaña por la que le tributaron grandes elogios los periódicos de Italia.

Guido Boggiani era un ilustre artista, y al mismo tiempo un hombre intrépido, amigo y compañero de las más notables personalidades intelectuales de su país. Gabriel D'Annunzio dedicó unos versos á su muerte. Se estableció Boggiani en el Paraguay pintando hermosos paisajes é interesantes tipos indígenas; pero al internarse en el país en busca de nuevos modelos, su juventud y su carácter aventurero le impulsaron poco á poco á convertirse en explorador. De tribu en tribu avanzó por las orillas del Pilcomayo; pintando numerosas obras y sirviendo á la ciencia con datos y observaciones. Realizó varios viajes, hasta que en 1902

lo asesinaron traidoramente, como á Ibarreta, en las inmediaciones de Estero Patiño.

También el comentario público cree ver una intervención femenina en la muerte de Boggiani, pues el italiano, lo mismo que el español, mantuvo relaciones con algunas indias, que aun guardan su recuerdo. Esto nada tiene de extraño. Yo he tratado á varios exploradores que recorrieron y recorren actualmente tierras salvajes, y todos ellos dicen que la mejor precaución que puede adoptarse en estas excursiones peligrosas, es tomar por esposa ó compañera á una indígena, que acaba por sentir un afecto mezclado de admiración hacia el hombre blanco, más rico y más fuerte por sus armas que los guerreros de la tribu. La india, mejor conocedora del idioma y más al tanto de las costumbres indígenas, puede avisarle en caso de peligro y servirle en las marchas como guía experto. Tal hicieron los prime-



UNA DONCELLA TOBA (Fotografía de Boggiani).



UN INDIO CIVILIZADO

ros conquistadores y tal hizo el pintor Boggiani; pero, según parece, su intrépida juventud le impulsó a abusar en demasía del sistema de las alianzas, y ello fué causa de su muerte.

Otra opinión más extraordinaria y novelesca he oído en Formosa y Paraguay de labios de algunos conocedores de los misterios del Chaco. Según éstos, Ibarreta y Boggiani fueron asesinados en el momento que pretendían dirigirse al

país de «los Barbudos». Estos barbudos misteriosos inspiran tal miedo á los otros indios, que los aliados de Ibarreta y Boggiani prefirieron asesinarlos mientras dormían, antes de que con su imperiosa voluntad les obligasen á seguirles hasta el país de los feroces enemigos.

Para oír hablar de «los Barbudos» hay que vivir en los países inmediatos al Pilcomayo, donde hace siglos que circulan vagas noticias sobre esta tribu misteriosa, acampada en lo más hondo del Chaco. Algunos indígenas mansos, cuando alguien les habla de los barbudos, guardan silencio con visible miedo.

Esta tribu, á lo que parece, conserva vestigios de una pasada civilización, y abusa de su superioridad sobre las otras haciéndolas sus víctimas. Los barbudos se diferencian de los demás indios en que tienen la tez blanca, llevan luengas barbas y no van descalzos, pues defienden sus pies con suelas guarnecidas de correas. Tales detalles hacen sospechar á muchos si los barbudos serán descendientes de algunas de las partidas de españoles que se extraviaron y perdieron en el Chaco en los primeros tiempos de la conquista, habiendo caído rápidamente en la barbarie, y aprovechado su superioridad étnica para ser más astutos, inteligentes y crueles que los otros indios. Nadie ha visto á los barbudos, pero los indígenas del interior hablan mucho de ellos y muestran un miedo irresistible cuando alguien les propone aproximarse al país que habitan. Otra víctima de los indígenas de Formosa fué el joven naturalista argentino Don Ramón Lista, asesinado en la frontera de este territorio con la provincia de Salta. Lista era un viajero estudioso destinado á alcanzar la gloria de los exploradores ilustres, y antes de su desgraciada expedición á Formosa había hecho otras por el territorio de Misiones y los del extremo Sur.

No todos los indios de Formosa son salvajes y crueles como los que plantan

sus tolderías junto á las revueltas fluviales de Estero Patiño. Hay en esta gobernación tribus de indios pacíficos, que viven en buenas relaciones con la población blanca y la ayudan en sus trabajos. Estos indios civilizados son vigorosos, de buena estatura y genio alegre y comunicativo. Se habitúan fácilmente á la vida civilizada, como si con ello siguiesen una tradición familiar. Creese que muchos de estos maticos, chorotis, chiriguanos y tobas proceden de las Misiones jesuíticas, y que se refugiaron en Formosa cuando éstas fueron arrasadas por los brasileños. No vagan errantes, como las otras tribus; viven en pequeños pueblos á orillas de las corrientes de agua, y son limpios y de higiénicas costumbres. Los más inteligentes adoptan el traje europeo y trabajan en las industrias del país.

Nunca hacen causa común con los indígenas del interior, ni son inclinados al asesinato y el pillaje. De tarde en tarde alguno de

estos indios comete un crimen, lo mismo que un civilizado puede cometerlo en una gran población. Y hay que reconocer que los más de estos crímenes son motivados por la avaricia y la violencia de los blancos, que impulsan al indígena, con sus malos tratos, á mostrarse inhumano y vengativo.

\* \* \*

La fauna de Formosa, país subtropical, idéntico en todo á la República paraguaya, que se halla enfrente, ocupando la otra ribera del río, es riquísima y variada, abundando en animales útiles y peli-

grosos. En sus ríos pulula el *yacaré*, ó cocodrilo, en número considerable, haciendo algo expuesto el tránsito por sus orillas. En los campos hay serpientes y víboras en gran cantidad, obligando estos reptiles á no poder caminar fuera de las poblaciones sin unas botas altas y de cuero fuerte. También abundan el tigre, el gato montés y el león. Existe el anta, cuadrúpedo rumiante, corpulento como un caballo, y parecido en su forma al ciervo; el oso hormiguero, un zorro grande llamado mayrato, el zorro común, el jabalí, el quirquincho, el lobo acuático, el carpincho, la nutria, la tortuga y la iguana.

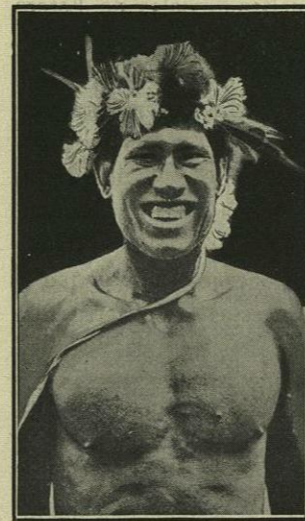
Sus aves no son menos abundantes, y en los bañados y lagunas se encuentran garzas, de riquísimo plumaje; cisnes, blancos ó rosados, y pelícanos. En



UNA INDIA DE PILCOMAYO



UN INDIO DE ESTERO PATIÑO EN TRAJE DE GUERRA



INDIO CHAMACOCO

las tierras bajas corren bandadas de avestruces blancos y negros, y los pájaros moscas aletean entre el ramaje. De noche es terrible el murciélago vampiro, que muerde á los animales y á los hombres dormidos, causándoles graves pérdidas de sangre.

En Formosa la producción agrícola se concentra en dos cultivos: el tabaco y la caña de azúcar. Produce el territorio otras cosechas, pero en cantidades insignificantes, que se consumen en el mismo país.

Cuando la expansión colonizadora, que parte del centro de la Argentina en todas direcciones, no encuentra ya terrenos libres y busque en este país tropical un campo para su actividad, Formosa será un país próspero y de grandes riquezas. Se ha ensayado en su suelo el cultivo del algodón, con gran éxito; pero, á pesar de ello, la producción algodonera ha quedado paralizada por las especiales condiciones del país.

Faltan brazos en esta gobernación poco poblada, y además sus tierras se hallan en poder de unos cuantos propietarios, que esperan el alza de sus precios, sin el menor intento de cultivarlas. Hay también en Formosa grandes territorios anegadizos, que podrían dar excelentes resultados con el cultivo del arroz. La principal exportación del territorio consiste en las maderas de sus bosques, iguales á las de los países inmediatos.

La ganadería se desarrolla fácilmente. Los pastos son abundantes, y podrían mantener un ganado diez veces mayor que el que ahora existe.

\* \* \*

El territorio de Formosa, que ocupa una extensión de 116.000 kilómetros, no tiene en junto más que unos 15.000 pobladores, lo que hace de ella casi un desierto. La capital es la villa de Formosa, con unos 2.000 habitantes entre el núcleo de la población y el egido. En este momento su vecindario ha aumentado considerablemente con los empleados y peones que trabajan en la apertura de una línea férrea desde Formosa á la provincia de Jujuy. Este ferrocarril á través de países salvajes, cambiará en breve el aspecto de la gobernación, sirviendo de salida fluvial á las industrias de las provincias del Norte.

La capital de Formosa, fundada hace treinta y un años, está á orillas del río Paraguay, frente á la población

paraguaya de Villafranca, que ocupa la orilla opuesta. Formosa es una pequeña ciudad, todavía en formación, pero tiene bonitos edificios, servicio de correo y telégrafo, un hospital, instalación de aguas corrientes, una junta que cuida de los establecimientos benéficos y varias escuelas. La sociedad protectora de la educación, compuesta de los principales vecinos, vigila y aumenta los establecimientos de enseñanza. Hay unas 80 escuelas con 100 maestros, cantidad que resulta apreciable si se tiene en cuenta que Formosa es una tierra en la que los centros de civilización sólo están instalados á orillas del Paraguay, á modo de factorías, permaneciendo

el resto del país en estado salvaje.

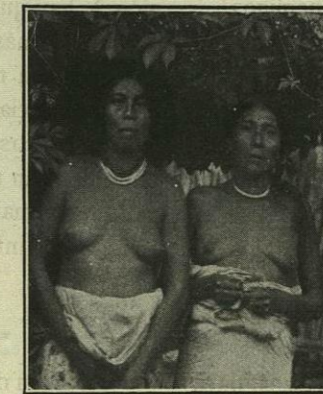
El gobernador de Formosa mantiene algunos destacamentos de policía en las tierras interiores, y en torno de estos núcleos de seguridad se han formado pequeños pueblos. Hay, además, algunas colonias importantes, creadas por empresas particulares, en las orillas del río Paraguay y en las inmediaciones de la desembocadura del Pilcomayo.

Este río tal vez siga por mucho tiempo siendo un misterio. Se sabe que nace en los confines de Bolivia y la Argentina, y que desemboca en el Paraguay; se conocen algunas de sus secciones, pero su hidrografía completa es todavía un

problema, y solamente valerosos exploradores se atreven á recorrer las orillas del interior. Un antiguo oficial del ejército español, Don Juan G. Montenegro, explo-



UN INDIO DEL INTERIOR DE FORMOSA



INDIAS DE LA FRONTERA ARGENTINO-BOLIVIANA



UNA TRIBU DEL PILCOMAYO (Fotografía de Boggiani)

rador de varios países, ha realizado algunas expediciones en la parte Norte del Pilcomayo, escribiendo relatos interesantes acerca de sus viajes.

Una comunidad religiosa ha establecido, con fondos del Gobierno, una colonia titulada de San Francisco, en el paraje de Formosa llamado Laishi, á 90 kilómetros de la capital del territorio. Esta colonia prospera bastante. Los frailes catequizan á los indígenas y los acostumbran á trabajar en el establecimiento, que tiene frondosos plantíos y un aserradero á vapor. Los pueblos de Pilcomayo y Montelindo se han formado espontáneamente, y llevan una vida desahogada. Muchas poblaciones existirían ya en las costas formosinas, sobre el río Paraguay, si los terrenos estuviesen á disposición de los inmigrantes; pero éstos son propiedad particular de unos cuantos dueños de latifundios, que dificultan el desarrollo del país.

En Formosa salió á mi encuentro un grupo de españoles, establecidos desde hace años en la capital del territorio. Su presidente es un joven emprendedor, que forma parte del Consejo Municipal de la población.



PAISAJE DE FORMOSA

Me presentó á su padre, el decano de la colonia, viejecillo simpático y fuerte, que salió de España huyendo de las persecuciones y molestias que siguieron á la caída de la República en 1874. Después de vivir algunos años en Buenos Aires vino á Formosa, cuando Formosa apenas existía, siendo uno de sus primeros pobladores.

— Treinta años que estoy aquí... Todo esto lo he visto nacer.

Y mostraba con satisfacción el blanco y diseminado caserío en lo alto de la barranca, el *chalet* del gobernador y la gran mole del ingenio de azúcar, inmediato á la villa.

La capital no es gran cosa. Hay en la provincia de Buenos Aires aldeas mejores. Pero se comprende la satisfacción de este veterano, que al vivir ahora en una pequeña capital en la que acaban de desembarcarse máquinas de ferrocarril, recuerda el antiguo suelo inculto, sólo poblado de reptiles, felinos y salvajes, en el que un grupo de colonos, hace seis lustros, se propuso fundar una nueva población argentina, á miles de kilómetros de la lejana y poderosa Buenos Aires.

## LOS ANDES

El territorio argentino más pobre y menos habitado es el de la gobernación de Los Andes. Su nacionalidad data de ayer. Hace once años este territorio no pertenecía aun á la República. Formaba parte de la llamada Puna de Atacama, gobernándolo Chile como único dueño, al mismo tiempo que Bolivia lo reclamaba para ella, exhibiendo los derechos de una antigua posesión. Por un fallo arbitral de los Estados Unidos, este fragmento del desierto de Atacama pasó á ser de la Argentina en 1900.

Como riqueza y como país de colonización representa muy poco el territorio de Los Andes.

Este pedazo de Puna es todo él una altiplanicie que se eleva á 4.000 metros sobre el nivel del mar. En esta altiplanicie se alcanzan varias sierras, de picos muy elevados, algunos de los cuales llegan hasta 6.600 metros.

El agua escasea en todo el territorio. Nunca llueve, y los manantiales y arroyos se alimentan del derretimiento de las nieves, llevando únicamente agua al principio del verano, cuando ocurre la licuefacción en las cumbres.

Puede decirse que Los Andes es un territorio de

bronce, en el que resulta difícil y penosa la vida humana. Sus paisajes recuerdan, por su sequedad, falta de vegetación y montañas pedregosas, la naturaleza muerta de los campos lunares.

El país aparece muy accidentado. Donde no existe una sierra se alcanzan montañas sueltas, confusos amontonamientos de peñascos y lavas volcánicas. Las escasas llanuras no son planicies de tierra, sino lagos prehistóricos, en los que se ha evaporado el agua, dejando profundas capas de sales y boratos. Abundan los cráteres de volcanes muertos. El suelo parece dislocado, rasgado y revuelto, amasándose llanuras y montañas en un revoltijo de rocas ígneas, arenas, granitos y arcillas.

Están patentes en su suelo las grandes convulsiones de remotas épocas, sin que la vegetación haya venido después á cubrir y disimular las huellas de los cataclismos prehistóricos. La tierra es gris ó verdinegra, pero en ciertos lugares ofrece el mismo aspecto que si hubiese sido totalmente quemada por combustiones subterráneas. Sobre este paisaje negruzco se alcanzan numerosos picos cubiertos de deslumbrantes nieves

perpetuas. En los valles más abrigados crece una vegetación macilenta y raquítica.

Un silencio de muerte gravita sobre las tierras desoladas. Ni una vivienda humana, ni un animal, ni el ruido de una corriente acuática. Sólo cuando soplan los huracanes invernales rásgase este silencio abrumador con los silbidos monstruosos del viento en las gargantas de rocas. Hasta los volcanes — como dice un explorador de los Andes — han enmudecido en este país, contemplando silenciosos el gran trastorno que yace inerte á sus plantas.

La población de Los Andes es de una exigüidad ridícula. Sobre los 60.000 kilómetros cuadrados que componen su territorio, viven 2.000 personas. Es verdad que el país, en su estado actual, no da para más, y que esta reducida población tiene que vivir habituada á terribles escaseces. No cuenta con otros medios de existencia que el cultivo de algunos oasis, llamados *ciénegas*, donde existe agua, y en torno de los cuales se juntan las gentes buscando el abrigo de las rocas para defenderse de los vientos de la meseta. En estas pequeñas vegas hay algunas plantaciones de trigo, maíz, cebada, alfalfa, patatas y cebollas, y campos de pasto y leña, todo en tan exigua cantidad, que apenas basta para las necesidades de los escasos pobladores.

La fauna es igualmente pobre. La ganadería está reducida á unos cuantos rebaños de cabras y ovejas, y algunas mulas y asnos. No se ven otros animales vacunos en las tierras de esta gobernación que los que pasan de tránsito, conducidos por los pastores de Salta á los mercados de Chile. El animal que más abunda es el llama, por ser el que mejor resiste el clima de esta altiplanicie de 4.000 metros. Las vicuñas y guanacos se esparcen en estado de libertad por el territorio. Además, se encuentran en sus soledades chinchillas y vizcachas. El único animal feroz que puede subsistir en unas tierras tan altas es el puna, que ronda famélico por cerca de los rebaños de ovejas y cabras.

El montañés andino, agobiado por la pobreza del territorio, encuentra su principal industria en la peletería. Persigue con encarnizamiento á la chinchilla, hasta el punto de que, en breve plazo, desaparecerá este animal de rico pelaje. Las modas femeninas han puesto en gran aprecio su piel, y los andinos obtienen cada vez mejores precios por las chinchillas que cazan. Además, fabrican tejidos con lanas de vicuña, alpaca y gama.

\* \* \*

La gobernación de Los Andes es poco conocida. ¿Qué interés puede tener un explorador en visitar un país muerto, casi sin habitantes?... El mejor estudio

científico de esta gobernación lo ha hecho el naturalista argentino Don Eduardo A. Holmberg, sabio viajero á quien tanto debe la ciencia, por sus estudios y observaciones de los países más interesantes de la República.

El general Cerri, primer gobernador del nuevo territorio de Los Andes, que permaneció en él durante algunos años, interesándose por su desenvolvimiento, también ha publicado notables estudios.

Son los indios de la gobernación de Los Andes de figura arrogante, musculosos y bronceados, llevando el cabello largo para que le sirva de abrigo en las frías alturas.

Distínguense los hombres de las mujeres, en que ellos tienen la nariz gruesa y aplastada y ellas aguileña, siendo generalmente de gracioso perfil.

Sus costumbres no se diferencian gran cosa de las descritas al hablar de los mestizos salteños. La gobernación de Los Andes es una prolongación triste y pobre de la fértil provincia de Salta, y los montañeses andinos, cuando abandonan sus soledades, es para dirigirse á la capital salteña, que consideran la más grande y hermosa de todas las ciudades del mundo.

Los andinos son muy aficionados á la coca y mascan á puñados las hojas anestésicas y estimulantes. Muchas

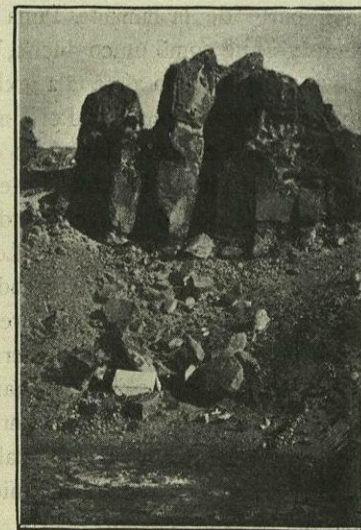
veces añaden á este vegetal cierta pasta, hecha con ceniza, agregándola patata hervida para endurecerla.

El indio andino muéstrase fuerte y de una resistencia asombrosa. Forzoso le es amoldarse al ingrato medio que le ofrece este país hostil. Muchos mueren por falta de adaptación, y por esto el número de habitantes apenas aumenta; pero los que resisten y llegan á vivir perfectamente en la Puna, son capaces de aguantar todas las temperaturas y fatigas, y no hay enfermedad ni cansancio que acabe con ellos.

Los terrenos más bajos que habitan están á 4.000 metros de elevación, donde los demás hombres sufren el angustioso mal del sorocho. Casi todos sus pueblos se hallan establecidos á mayo-



UN CATEO DE BORATO EN DIABLILLOS



CAMPAMENTO DE INDIOS EN UN VALLE DE LOS ANDES